

La oración en la vida cristiana

Adolfo Ariza, delegado de Catequesis, se centra esta semana en la primera sección de la cuarta parte del *Catecismo*, que nos ofrece la doctrina general sobre la oración, mientras que la segunda sección hace un recorrido por el Padrenuestro.

En un intento de valoración teológica sobre la primera sección, **J. Castellano**, afirma que el objetivo buscado es la respuesta a unas preguntas referidas a la oración y a su relación con la vida humana. En concreto, la formulación de dichos planteamientos podría ser el siguiente: ¿Cuál es la relación entre la oración y la fe y la vida cristiana? ¿Qué es la oración? (teología) ¿Cómo debemos orar, como enseñar a orar? (Pedagogía) Como afirma el mismo autor, “*una de las novedades características de la enseñanza de la Iglesia sobre la oración la hallamos hoy en el Catecismo de la Iglesia Católica. El Señor transmitió a la Iglesia el don de la oración y la tarea de enseñar a orar. Y en la cuarta parte del Catecismo, la oración se coloca en el conjunto de la fe profesada, celebrada y vivida*”. En su cuarta parte el *Catecismo* ofrece un tratamiento de modo orgánico y sistemático del tema de la oración. En la exposición alude a la Biblia y a la tradición, al magisterio de la Iglesia, a los padres y a los santos, a la liturgia de Oriente y Occidente: ofreciendo una guía y un discernimiento a la vez para la catequesis y para la pedagogía de la oración.

ORIGINALIDAD

J. Castellano habla en estos términos de la originalidad de la cuarta parte del *Catecismo*: “*A decir verdad es la parte en la que podemos advertir una mayor originalidad de exposición y de conceptos, de orientaciones y de sugerencias, con un estilo profundo, sapiencial, narrativo, ‘atestativo’ o ‘testimonial’ – como ha querido ser el estilo del Catecismo – espiritual y mistagógico, como claramente prevalece en esta parte. En su conjunto la redacción es incluso bastante atípica, respecto a otras partes del Catecismo. Y sin embargo se trata de unas páginas que están destinadas a tener un influjo decisivo en la formación espiritual de los cristianos. Responden al deseo manifestado por muchos de poseer unas orientaciones fundamentales acerca de la oración cristiana*”.

Así, con esta sección del *Catecismo* se materializa este hecho, ya “desde hacía mucho tiempo se venía echando en falta en el seno del Pueblo de Dios, y de modo cada vez más apremiante, la necesidad de una clarificación del sentido teológico y de la práctica específicamente cristiana de la oración. La proliferación indiscriminada de los métodos orientales o psicológicos en Occidente, la pérdida del sentido cristológico y trinitario (Jn 4, 23) de la misma, así como el abandono a veces generalizado de la práctica habitual, personal, silenciosa y solitaria, del *gusto por* y del *ejercicio* de la amistad con quien sabemos nos ama, hacían necesaria una declaración oficial [...] Lo que tal vez nadie se esperaba era que este *haz de luz* pudiera derivarse de un documento como el *Catecismo de la Iglesia Católica* y de modo tan logrado”(S. **Arzubiade**, *La teología de la oración en el Catecismo de la Iglesia Católica: Miscelánea Comillas* 51, 1993).

NOVEDAD Y ORIGINALIDAD

Esta cuarta parte es sin duda una de las secciones del *Catecismo* más nueva y original. Si bien, en la recepción del *Catecismo* se ha hablado mucho de las otras partes y poco de ésta, tan esencial para la búsqueda de la relación personal con Dios: la oración. Pero

en realidad sólo se trata de una novedad relativa, ya que el *Catecismo* se sitúa en la línea de la tradición de la Iglesia. En efecto, la doctrina y la praxis de la oración pertenece a la catequesis bíblica sobre la oración, a la gran tradición del pueblo que sabía rezar, a la síntesis evangélica sobre la oración de Cristo, a la presentación de la Iglesia primitiva que aparece en oración desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles. El *Catecismo* sigue la línea de los primeros tratados sobre la oración: Tertuliano, Orígenes, Cipriano, las catequesis bautismales de Cirilo y de Teodoro de Mopsuestia. El *Catecismo Romano* propuso la síntesis sobre la oración y el Padrenuestro. Pero en realidad, después de dicho *Catecismo* cada vez menos se encuentra una explicación válida en los otros catecismos, que ofrecen más oraciones para aprender que una enseñanza sistemática sobre la oración.

Pie de foto: El Catecismo nos ofrece un magisterio sobre la oración nuevo incluso respecto de los siglos anteriores, pero al tiempo penetrado de la experiencia secular de la Iglesia.